

Bajo el amparo de su hospitalidad Rubén Darío escribió, aquí, en Heredia, algunos de sus poemas inmortales; entre ellos, el *Coloquio de los Centauros*, historia o leyenda; los cariños de Ud. para el bardo más revolucionario de nuestros tiempos no fue deliquio del destino; el cariño de ese loco de sangre del alma, por Ud., imprime ante las miradas de los jóvenes revolucionarios modernistas "un perfil de la realidad de la convivencia de los altos espíritus".

Claro está que Ud. "no es un poeta modernista, inquietado por extrañas manifestaciones de sensibilidad ni por el afán de crear formas nuevas", como dice en sus palabras preliminares don Rómulo. Y qué, ¿acaso no leemos a Homero y a Píndaro en prosa, y ninguna literatura de hoy tiene el ritmo de los poetas griegos, y en nuestra literatura castellana hay múltiples formas rítmicas que desconocen nuestros versoli-

bristas y que ya he citado y que no cito ahora por no parecerle detallista inútil?

Mi natalicio, por ejemplo, tiene en mi sentir un vigoroso poder literario, salvo que se lo neguemos a nuestro clásico "Martín Fierro". Y su poema a *El Maíz* está a la par de la famosa Oda de Bello: prescindamos de la *Oda a la Agricultura en la Zona Tórrida*, y prescindamos de su oda al maíz! Se lo quiero decir más enfáticamente: un poema como *Mi Natalicio* lo coloca a Ud. a la altura del autor del *Martín Fierro*, y un poema como *El Maíz* lo hace hombrearse con Bello. Si esto no lo comprenden los jóvenes, me quedo condenado como "modernista", como en la maldición bíblica, por "seacula seaculorum, Amén".

Vaya mi para-bien, don Luis, y mi cordial apretón de manos por su libro de *Petalos Suelos* de la flor que es su vida.

Suyo affmo.,

Rafael Estrada

Tablero

=1931=

De Sanín Cano a Fernando González

(Párrafos de una carta)

Buenos Aires, marzo 11-31.

Mi querido amigo:

Mil gracias por su interesantísima del 23 de enero. Ya ve usted a qué distancia vivimos: 46 días de Medellín a Buenos Aires! De Buenos Aires a Valparaíso dos días, de Valparaíso a Buenaventura doce y de Buena Ventura a Medellín 32 días mortales. Con razón que en vez de usar el ferrocarril y los ríos interiores navegables hubiera usted preferido hacer el "Viaje a pie". Las letras salieron ganando y también el pensamiento colombiano, que daba ya señales alarmantes de anquilosamiento.

He leído con muchísimo interés su primer tomo de *Mi Simón Bolívar*, y con un gran temor de que se me acabara antes de recibir el segundo. Mis temores se han realizado y me he quedado con el sabor en las membranas espirituales y sin la esperanza de reanudar pronto la lectura de una obra llena de pensamiento, de vitalidad comunicativa y de entusiasmo por alguna cosa. Su libro me ha hecho ver al Libertador por aspectos por los cuales yo no lo había contemplado tan detenidamente como él lo merece, y es seguro que el segundo tomo revelará nuevas comarcas. Me ha sorprendido que yo no lo conociera sino muy superficialmente como escritor. Si ese hombre se hubiera dedicado a las letras le habría dado a España y a Suramérica lo que no tuvieron esas desgraciadas comarcas en la primera mitad del siglo XIX: un escritor de prosa. Jovellanos sabe a ropa almidonada y Larra, con todo su talento literario, no esconde su educación francesa y su inexperta juventud. ¡Si hubiera vivido!

No extraño que en Colombia se hayan amoscado porque usted no le tiene afecto a Santander. Aunque el hombre no es de todas mis simpatías, creo que históricamente, con el documento en la mano, se puede hacerle desempeñar mejor figura que la que usted le impone. Pero eso no tiene importancia. Sobre Napoleón se pueden escribir páginas importantes viéndolo desde el ángulo en que lo contempló Taine y observándolo desde el nivel en que se colocó Ludwig. Asunto de perspectivas. Molestarse porque la gente no tiene acerca de los hombres las ideas consagradas por la tradición, la indiferencia, o la falta de análisis, es como usar de malas palabras contra los que han tratado de reemplazar la geometría de Euclides con la otra

que del punto de vista artístico es igualmente interesante. A mí las matemáticas me interesan horriblemente, porque me sirven para satisfacer anhelos de arte. Nada me importa que sean exactas, verdaderas o falsas.

B Sanín Cano.

Lecciones de dignidad

=De *La Vanguardia*. Buenos Aires.=

Damos a continuación el texto de la nota por la que nuestro compañero el doctor Alfredo L. Palacios hizo renuncia de la dirección de los *Anales* de la Universidad de La Plata.

"Buenos Aires, 20 de abril, 1931.

Señor decano de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad nacional de La Plata, doctor David Lascano:

Antes y después del 6 de septiembre se produjeron en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, de la cual era decano, acontecimientos de verdadera trascendencia histórica, que consideré indispensable registrar en las *Anales* de la Facultad de ciencias jurídicas y sociales de la Universidad de la Plata, que tengo a honra dirigir.

Es así como en la sección "Notas y comentarios" transcribí de *La Nación*, *La Vanguardia* y otros diarios de la capital, una serie de documentos, entre los cuales aparecían la resolución del decano del 5 de setiembre, pidiendo la renuncia del presidente Irigoyen; la comunicación del juez federal doctor Jantus de que el "klan" radical preparaba un asalto a la Facultad, y el decreto del decano de 7 de setiembre desconociendo al gobierno provisorio y expresando que el poder debía entregarse al presidente de la Suprema Corte, para que convocara inmediatamente a elecciones.

Habíanse repartido ya cien ejemplares de los *Anales* a los profesores de la Facultad, cuando el gobierno ordenó a la policía el secuestro de los ejemplares que se encontraban todavía en la imprenta.

Debido a las gestiones del señor presidente de la Universidad y del señor decano, a quienes di cuenta del hecho; tres meses después, el gobierno

ha permitido la circulación de los *Anales*, previo desglose de las notas que se juzgaron subversivas.

Considero que en estas condiciones no puedo permanecer al frente de la publicación de la Facultad, y por eso presento mi renuncia indeclinable del cargo de director de los *Anales*.

Agradezco al señor decano la honrosa designación de que fui objeto, y dejo constancia de mi protesta como profesor universitario por la medida del gobierno que atenta contra la autonomía de nuestra casa de estudios.

Nuestros compañero el doctor Alfredo L. Palacios ha dirigido ayer al interventor en la Facultad de ciencias económicas, la nota que damos textualmente a continuación, en la que hace renuncia de la cátedra que ocupara por espacio de largos años, con unánime aplauso:

La nota dice así:

Buenos Aires, mayo 18 de 1931.—Señor delegado interventor de la Facultad de ciencias económicas, doctor Vicente Fidel López:

He recibido su nota del 15 de mayo corriente, remitiéndome copia de la resolución por la cual el señor delegado interventor me impone "la suspensión de un mes en el ejercicio de mis funciones docentes".

Sin referirme a los fundamentos del decreto, que no puedo aceptar sino en cuanto se afirma que me he declarado único responsable de la publicación aparecida en *La Vanguardia*, expreso al señor delegado que mi dignidad de maestro es incompatible con la medida disciplinaria impuesta.

Tengo un concepto tan elevado de mi investidura de profesor universitario, del carácter que he adquirido al sentarme en la cátedra, al tomar posesión de la dignidad que más he ambicionado, porque me parecía la más alta, que no concibo la posibilidad de aceptar un castigo por haber ejercido mi derecho. Si lo aceptara, el educador se habría convertido en un empleado; acaso en un "honrado funcionario"; podría aspirar a que se me llamara "un distinguido profesor", pero mi vida personal sería mezquina y no podría con valores propios, iluminar el alma de la juventud, orientándola con el ejemplo de una conducta clara y limpia. Lo que es cosa del espíritu se habría convertido en un despreciable recurso verbal, ajeno a toda idealidad. Y los ideales son como las antorchas. Cuando se encienden, esparcen más humo que llama; mientras arden plenamente y se convierten en luz que ilumina a los hombres, amenazan abrasar la mano que las sostiene y las defiende. Si se apagan, ya no son peligrosas para aquel que las esgrime, pero no alumbran a nadie...

No quiero trabajar sólo por el jornal, porque eso es servidumbre. Messer ha dicho, con razón, que el obrero no debe trabajar únicamente con sus manos; que el profesor no debe trabajar, sólo con el cerebro. El trabajo y su sentido lo decide el corazón y la voluntad.

Por todo esto, que justifica plenamente mi retiro de la Facultad de ciencias económicas, presento al señor delegado mi renuncia del cargo de profesor de legislación del trabajo, que he desempeñado durante diez y seis años y que no solicite, pues le consta al señor delegado que los maestros Manuel B. Gonnet y Antonio Dellepiane me lo ofrecieron en nombre del consejo directivo.

Confieso que abandono esa casa de estudios, que era para mí un hogar espiritual, con verdadero dolor, pero con la convicción de haber cumplido un deber.

Mantengo mi fe en la juventud, cuya misión es lograr que la Universidad incorpore a su acervo los nuevos valores; que tiene en sus manos los destinos futuros de la patria, y que por eso ha de combatir la acción nefanda y disolutiva del materialismo sensualista, afirmando que la ética debe ser la base de la vida colectiva y el cimiento y la cumbre de nuestro idealismo.